



PERALTA, Jorge Luis (ed.):
Antes del orgullo. Recuperando la
memoria gay, Barcelona-Madrid,
Egales, 2019, 261 pp.

Francisco Vázquez García

Universidad de Cádiz

francisco.vazquez@uca.es

Fecha de recepción: 21/12/2019 Fecha de evaluación: 23/04/2020

Fecha de aceptación: 07/07/2020

Este volumen constituye uno de los muchos resultados de un fecundo proyecto interdisciplinar de investigación, financiado por el Gobierno español, que con el título “Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México”, agrupa a estudiosos de estos tres países, procedentes de áreas diferentes (Estudios culturales y literarios, antropología, sociología). *Antes del orgullo*, más específicamente, explora el ámbito de las disidencias sexuales en dos ciudades que cuentan con una prolongada tradición de subculturas homoeróticas, como es el caso de Buenos Aires y de Ciudad de México. Se trata de estudiar a la vez la morfología de esas disidencias en el espacio urbano, conociendo sus enclaves, sus desplazamientos, sus ritos y su lenguaje, y el modo en que aparecen articuladas a través de representaciones literarias, artísticas y cinematográficas. Todo ello con una periodización referida a la etapa “pregay”, esto es, en las décadas previas a la formación de un movimiento reivindicativo de los derechos LGTBI y antes de la conformación de la identidad gay como modelo de subjetividad hegemónica, esto es, entre las décadas de 1960 y 1980.

No obstante, su encuadre en la esfera universitaria, el volumen que comentamos se distancia bastante, por su estructura y orientación, del formato académico convencional. Está dividido en dos partes bien diferenciadas.

Después de una introducción donde el editor Jorge Luis Peralta enmarca el conjunto, el libro se abre con una extensa autobiografía de casi un centenar de páginas, presentada por Rafael Mérida y titulada “Memorialia de las aceras olvidadas. Una semblanza gay de la Ciudad de México”. En ella, el profesor y estudioso, pero a la vez disidente sexual José Santa Ana Porras Alcocer, relata su experiencia en el mundo del homoerotismo pregay que alojó la capital mexicana entre los decenios de 1960 y 1980. A través de la voz de Porras, a la vez cultísima y familiarizada con el *underground* de la urbe, se pone al descubierto por una parte la densa geografía y la extraordinaria riqueza léxica de este

universo hecho de encuentros furtivos en cines, cantinas, hoteles y baños públicos (posteriormente en discotecas), de extorsiones y arrestos policiales, de amores y desamores. Por otra parte, y a lo largo del periplo, se advierte en qué medida esta experiencia individual ha sido alimentada y surcada por un sinfín de novelas, cuentos, películas, canciones, fotonovelas, es decir, discursos y representaciones que permitían justificar un modo de vida pregay completamente invisibilizado y estigmatizado por las instituciones y los relatos oficiales.

La narración autobiográfica está jalonada por tres momentos, referidos a las tres décadas revividas por el protagonista. En primer lugar, los años 60, muy marcados en la Ciudad de México por la clandestinidad y por la vivencia de la homosexualidad mediante el “travestismo emocional”, esto es, a través de afectos de personajes heterosexuales presentes en la literatura o el cine, porque los homosexuales, en medio de un machismo impertérrito, eran invariablemente objeto de irrisión y de estigma moral o patologizante. A pesar de esto, algunas novelas como *Los inestables* (1968) de Alberto Teruel o *Después de todo* (1969) de José Ceballos Maldonado, dejaban ver, más allá de la execración, los contornos del ambiente homosexual en la Ciudad de México, evidenciando la existencia de otras subjetividades.

En segundo lugar, la década de los setenta, cuando cobró cuerpo, más allá de su menosprecio por el grueso de los partidos de izquierda, un activismo homosexual y lésbico concretado en la fundación del Frente de Liberación Homosexual (1971), más tarde acompañado con la presencia de nuevas organizaciones del mismo signo, y con la celebración de la Primera Marcha del Orgullo Gay en 1979. La subcultura homoerótica también se transformaba, adoptando formas menos discretas con la aparición por ejemplo de las discotecas y la profusión en ella de travestís o transformistas. Surgían también, en el cine, en la novela, en el teatro, manifestaciones artísticas que desafiaban más abiertamente el orden machista y heterosexista imperante. Esta irrupción del activismo no supuso el final de los golpes, los chantajes y las redadas policiales, pero empezó a hacerlas más intolerables.

Por último, Porrás se refiere a la década de los ochenta. En esos años despegó a gran escala la producción fílmica, artística y literaria de temática gay; emergió también la ensayística *queer* y los estudios realizados desde las ciencias sociales. Pero el acontecimiento más pregnante del decenio fue la aparición del Sida y con él el auge de un movimiento reaccionario y homófobo y la presencia del activismo gay en la forma de grupos de apoyo médico no gubernamental. El giro conservador no se veía compensado por la pujanza literaria y artística de la cultura gay, una coyuntura que en la Ciudad de México se vio agravado por las secuelas del terremoto de 1985 y de la expansión del narcotráfico. Ese paisaje sombrío fue en parte contrarrestado cuando las organizaciones de gays y lesbianas lograron hacer visible su presencia y su ayuda en la coalición de partidos de izquierda que respaldó a Cuáthemoc Cárdenas como candidato a la Presidencia de la República en 1988.

La segunda parte del libro aglutina una serie de trabajos que tomando como estímulo y punto de partida la autobiografía, exploran distintas facetas del mundo pregay evocado por Pepe Porras, sea en México o en Argentina. Más allá de su diversidad de perspectivas y de objetos, todos ellos comparten una misma orientación: el universo “anterior al orgullo” no se compone de figuras y paisajes extraños al presente y felizmente superados por la entronización triunfal del gay moderno, que se exhibe sin tapujos y ve totalmente reconocidos sus derechos de plena ciudadanía. Ni el homófilo a lo Gide, discreto y refinado, ni la “loca” afeminada, personajes dominantes en el universo pregay, forman parte de un pasado periclitado; al contrario, su trayectoria de estigma y abyección sigue gravitando sobre la experiencia y sobre la expectativa de la actualidad.

En este álbum de trabajos suscitados por el memorial de Porras, se incluye un atinado análisis de la autobiografía en cuestión, realizado por Humberto Guerra, a fin de recomponer lo que podría ser la trayectoria paradigmática de un disidente sexual mexicano culto a mediados del siglo XX. Mauricio List, por su parte, profundiza en algunos aspectos señalados por Porras refiriéndose a la situación de la vida homosexual mexicana en los años ochenta: la pandemia del sida, la reacción neoconservadora y el despliegue de las políticas neoliberales. Sobre este trasfondo se localiza el arranque del movimiento GLTBI en México y la difícil inserción de sus reivindicaciones en la agenda de la izquierda mexicana, con mejor recepción en el ámbito del troskismo y una cerrazón sectaria en el polo marxista-leninista.

El capítulo de José Ignacio Lanzagorta opta en cambio por focalizar su exposición en un barrio específico de México DF: la denominada “Zona Rosa”, resaltando su singularidad dentro de la geografía homoerótica capitalina –en ese enclave surgió la institución del bar gay- y sus transformaciones desde los años cincuenta hasta la actualidad.

Elena Madrigal se inclina en su trabajo por una aproximación de corte biográfico, realizando una semblanza de Nancy Cárdenas, verdadera pionera del movimiento lésbico en México y una de las principales testigos de la memoria gay y lésbica en este país, gracias a su obra como dramaturga, poeta, ensayista, actriz, guionista y traductora. Con el capítulo de Rubén Mettini se desplaza al lector desde la Ciudad de México hacia la capital bonaerense. En paralelo al memorial de Porras, Mettini traza uno propio, pero más centrado en la esfera personal que en la cartografía pública del mundo gay, abarcando desde comienzos de los años cincuenta hasta 1972, cuando el protagonista entró en el Frente de Liberación Homosexual de Argentina, proyectando su experiencia homosexual en la arena política. A partir de ahí, la exposición de centra en los nexos establecidos entre un activismo homosexual emergente y el trágico escenario político en la Argentina de la década de los setenta, con el advenimiento de la persecución encarnizada y del exilio forzado por la dictadura militar.

En este mismo cuadro, narrando la experiencia de los colectivos homosexuales argentinos en el decenio de 1970, se inscribe la reflexión

de Alejandro Modavelli. El capítulo que sigue, de Ernesto Meccia, continúa con el periplo argentino, pero en este caso propone una interesante lectura del papel desempeñado por las divas (de la ópera o del cine) en la articulación de vidas habitables para las personas homosexuales durante la era *pregay*. Ejemplifica su análisis con un estudio de caso centrado en la actriz argentina Mecha Ortiz (1900-1987). Finalmente, el volumen se cierra con dos capítulos de temática literaria; el de Víctor Saúl Villegas, que toma como objeto el cuento mexicano de los años sesenta y setenta y su retrato de las experiencias homoeróticas, y el de Jorge Luis Peralta, focalizado en la novela. En este caso se contrastan las narrativas mexicana y argentina sobre temática homosexual desde finales de la década de 1950 hasta los últimos sesenta, poniendo de relieve en qué medida esos relatos de la era *pregay* siguen interpelándonos y mostrando su cariz emancipatorio, más allá de los prejuicios y de los sesgos que los atraviesan.

Se cierra así un conjunto de ensayos breves que, unidos al memorial de Pepe Porras, le ofrecen al lector una excelente recomposición de la memoria homoerótica en la época *pregay*.

